

William Gillis

**ANARCO
TRANSHUMANISMO**



La idea que subyace al Anarco-Transhumanismo es sencilla: Deberíamos tratar de ampliar nuestra libertad física del mismo modo que tratamos de ampliar nuestra libertad social.

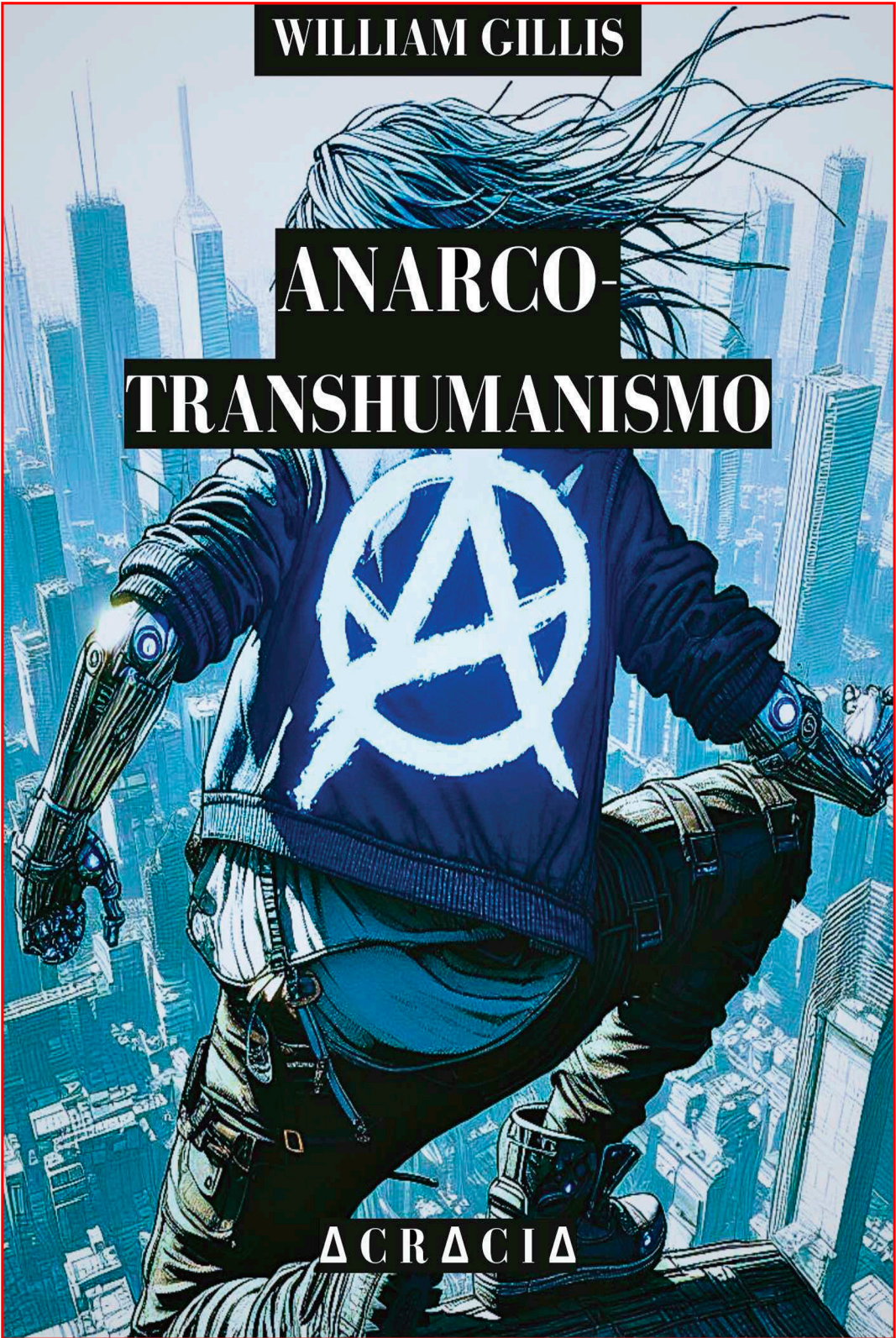
El único precepto que define al transhumanismo es que deberíamos tener más libertad para cambiarnos a nosotros mismos y a nuestro entorno.

El transhumanismo desafía así las definiciones esencialistas de lo "humano" y a veces se enmarca dentro de un discurso más amplio de la teoría feminista y queer preocupado por las identidades cyborg y los "inhumanismos". Así mismo, puede verse como una crítica agresiva del humanismo o, alternativamente, como una extensión de valores humanistas específicos más allá de la arbitraria categoría de la especie de "humano".

WILLIAM GILLIS

**ANARCO-
TRANSHUMANISMO**

ΔCRACIA



William Gillis

ANARCO-TRANSHUMANISMO

Oxford University Press.

Δ C R Δ C I Δ

Traducción del capítulo 30, *Anarchy and Transhumanism* de *The Routledge Handbook of Anarchy and Anarchist Thought*

Edición digital: C. Carretero



Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

Introducción

- I. Antecedentes Históricos
- II. Practicidad
- III. Contra el Primitivismo
- IV. Pesimismo sobre las Posibilidades Tecnológicas
- V. Otras Tradiciones Políticas Transhumanistas y Prometeicas
- VI. Otros Temas

INTRODUCCIÓN

El término "Anarco-Transhumanismo" es relativamente reciente, apenas se mencionó en la década de 1980, se adoptó públicamente a principios de los años 2000 y sólo se popularizó realmente en la última década. Pero representa una corriente de pensamiento que ha estado presente en los círculos y la teoría anarquistas desde que William Godwin vinculó el impulso de mejorar y perfeccionar perpetuamente nuestras relaciones sociales con el impulso de mejorar y perfeccionar perpetuamente a nosotros mismos, nuestras condiciones materiales y nuestros cuerpos.

La idea que subyace al Anarco-Transhumanismo es sencilla:

Debemos tratar de ampliar nuestra libertad física del mismo modo que tratamos de ampliar nuestra libertad social.

Los anarcotranshumanistas ven su posición como la extensión lógica o la profundización del compromiso existente del anarquismo con la maximización de la libertad. Y el término "libertad morfológica" es ampliamente utilizado por los transhumanistas de muchas variedades como etiqueta para la libertad positiva de alterar el propio cuerpo o las condiciones materiales.

El transhumanismo suele caracterizarse superficialmente en los medios de comunicación en términos del deseo de vivir para siempre, el deseo de cargar la propia mente en un ordenador o una fantasía en la que una inteligencia artificial (IA) que se mejora a sí misma llega de repente y transforma el mundo en un paraíso. Y, por supuesto, algunas personas se sienten atraídas por estos objetivos. Pero el único precepto que define al transhumanismo es que deberíamos tener más libertad para cambiarnos a nosotros mismos y a nuestro entorno.

El transhumanismo desafía así las definiciones esencialistas de lo "humano" y a veces se enmarca dentro de un discurso más amplio de la teoría feminista y queer preocupado por las identidades cyborg y los "inhumanismos". El transhumanismo puede verse como una crítica agresiva del humanismo o, alternativamente, como

una extensión de valores humanistas específicos más allá de la arbitraria categoría de la especie de "humano". El transhumanismo exige que nos interroguemos sobre nuestros deseos y valores más allá de la casualidad de lo que es, sin aceptar la autoridad de construcciones sociales arbitrarias como el género ni una fidelidad ciega al funcionamiento actual de nuestros cuerpos.

Como cabría esperar, las cuestiones transgénero han estado en el centro del transhumanismo desde el principio. Pero el transhumanismo amplía radicalmente la liberación trans para situarla como parte de un abanico mucho más amplio de luchas por la libertad en la construcción y el funcionamiento de nuestros cuerpos y del mundo que nos rodea.

Varios anarcotranshumanistas trabajan en proyectos inmediatamente prácticos que dan a la gente más control sobre sus cuerpos: el funcionamiento de las clínicas abortistas, la distribución de naloxona o la impresión en 3D de prótesis de código abierto para niños. Pero los transhumanistas también se plantean preguntas radicales como: ¿Por qué nuestra sociedad no sólo está de acuerdo con la decadencia y muerte involuntaria de los ancianos, sino que además moraliza a favor de su exterminio perpetuo?

La lucha por la prolongación de la vida no es, desde luego, la totalidad del transhumanismo, pero es un ejemplo importante del tipo de campaña que los transhumanistas

iniciaron y siguen luchando, sorprendentemente, en gran medida solos. La noción de que una "buena vida" objetiva se extiende hasta los setenta o cien años, pero no más allá, es claramente arbitraria, y sin embargo la opinión de que es así se sostiene casi universalmente y se defiende con violencia. Muchos de los primeros transhumanistas se escandalizaron por esta respuesta, pero ilustra cómo la gente puede convertirse fácilmente en defensores acérrimos de las catástrofes existentes por miedo a tener que reconsiderar de otro modo los supuestos vigentes en sus propias vidas. Del mismo modo que la gente defiende el servicio militar obligatorio o el asesinato de animales para comer, los argumentos a favor de la muerte son claramente racionalizaciones defensivas, y es fácil formular respuestas racionales:

- "La muerte da sentido a la vida", pero ¿cómo puede tener más sentido la muerte a los setenta años que a los cinco o a los doscientos? Si una mujer de ochenta años consigue vivir y trabajar en su poesía durante otras cinco décadas, ¿realmente socava tanto tu capacidad de encontrar sentido que preferirías verla asesinada?

- "Nos aburriríamos". Esto no parece más que una llamada a construir un mundo que no sea aburrido. No importan las posibilidades salvajes que encierran tanto el anarquismo como el transhumanismo; harían falta casi trescientos mil años para leer todos los libros que existen hoy en día. Ya hay cien millones de canciones grabadas

en el mundo. Hay miles de lenguas con sus propios ecosistemas conceptuales y su propia poesía. Hay cientos de campos de investigación, ricos y fascinantes, en los que sumergirse. Hay un amplio abanico de experiencias y nuevos tipos de relaciones que explorar. Seguro que nos vendrán bien, al menos, unos cuantos siglos más.

- "Las perspectivas antiguas y estáticas atascarían el mundo". Es bastante absurdo y horroroso apelar instintivamente al genocidio como el mejor medio para resolver el problema de la rigidez de las perspectivas o identidades de las personas. Más de cien mil millones de seres humanos han muerto desde la llegada del Homo sapiens a la escena. En el mejor de los casos, sólo fueron capaces de transmitir la más mínima parte de sus experiencias subjetivas, sus percepciones y sueños, antes de que todo lo demás que llevaban dentro se apagara abruptamente. Se dice que cada vez que muere un anciano es como si se quemara una biblioteca. Ya hemos perdido 100.000 millones de bibliotecas! No cabe duda de que hay infinitas maneras de vivir y cambiar, pero sería extraño que el binario de pérdida repentina, masiva e irreversible que es habitual en la actualidad fuera universalmente ideal.

La prolongación de la vida es un ejemplo ilustrativo que llega al corazón de lo que el transhumanismo ofrece como continuación del radicalismo del anarquismo: la capacidad de exigir que las normas o convenciones no examinadas se

justifiquen, de desafiar cosas que de otro modo serían aceptadas.

El Anarco-Transhumanismo rompe muchos otros supuestos operativos comunes sobre el mundo, del mismo modo que busca ampliar y explorar el alcance de lo que es posible. El radicalismo consiste en presionar los supuestos y modelos en contextos ajenos y ver qué se rompe para aclarar mejor qué dinámicas tienen raíces más fundamentales. El Anarco-Transhumanismo trata de hacer avanzar el anarquismo a través de este tipo de clarificación, de ponerlo en mejor forma de lucha para que pueda enfrentarse más eficazmente al futuro, de hacerlo capaz de luchar en todas las situaciones, no sólo en las específicas de contextos particulares.

Es fácil decir "toda esta charla sobre posibilidades lejanas de ciencia ficción es una distracción irrelevante". Los anarcotranshumanistas ciertamente no abogan por abandonar el día a día de las luchas anarquistas y la construcción de infraestructuras. Pero es el pensamiento de futuro lo que a menudo ha hecho que el anarquismo consiga sus mayores avances. De hecho, se puede argumentar que gran parte de la potencia del anarquismo se ha derivado históricamente de sus predicciones correctas. Y éste es un patrón generalizado. Mientras que Internet es, obviamente, el escenario de grandes conflictos hoy en día, muchas de las libertades que todavía proporciona fueron ganadas hace décadas por los radicales que estaban trazando las

ramificaciones y la importancia de los fenómenos sociales y las instituciones mucho antes de que el Estado y el capitalismo se pusieran al día o comprendieran las ramificaciones de ciertas batallas.

Por otro lado, si hay algo que aprender de los dos últimos siglos de lucha, es que a menudo los radicales tardan mucho tiempo en dar respuestas a los nuevos acontecimientos. Los anarquistas se han adaptado muy lentamente a las condiciones cambiantes. Con frecuencia, los anarquistas han tardado una década o más en probar varios enfoques, decidirse por los buenos y proceder a popularizarlos. Hoy en día, los izquierdistas radicales tienen una tendencia cada vez mayor a descartar el futurismo y, en su lugar, simplemente se encogen de hombros y dicen: "Resolveremos ese problema a través de la praxis". Pero ese rechazo a menudo se reduce a: "Lo resolveremos mediante ensayo y error cuando la mierda golpee el ventilador y realmente no tengamos tiempo para años de errores y tropiezos".

Teóricos y activistas se están dando cuenta de que la simplicidad de las respuestas de los radicales y sus lentos tiempos de adaptación los han hecho predecibles para los que están en el poder, sus respuestas instintivas ya están integradas en los planes de los gobernantes y los jefes, con el resultado de que sus luchas sirven efectivamente como válvulas de presión para la sociedad, ayudando inadvertidamente a mantener las instituciones y prácticas existentes en lugar de socavarlas o transformarlas.

Podría parecer extraño e inconexo intentar determinar exactamente qué entienden los anarquistas por "libertad" en un contexto tecnológico en el que los "yo" y los "individuos" no están claramente definidos y las apelaciones convencionales a la autonomía se quedan cortas. Se podría intentar descartar la relevancia de varios fenómenos contemporáneos para el proyecto de repensar la naturaleza de la humanidad y la conexión humana, como los gemelos unidos por el cerebro que utilizan pronombres poco convencionales. Puede parecer fácil considerar que las mentes multicamerales son "irrelevantes" o "marginales", o que la posibilidad de tecnologías empáticas de cerebro a cerebro es demasiado remota para que merezca la pena siquiera plantearse (por no hablar de las parejas que ya han utilizado prototipos limitados). Pero descartar cualquier cosa que vaya más allá de la experiencia particular de cada uno sirve para confinar el anarquismo a un contexto parroquial, dejándolo como una tendencia histórica superficial y pronto anticuada, incapaz de hablar más ampliamente o de reclamar cualquier profundidad o arraigo en nuestras posiciones éticas.

Sin embargo, es importante ser claros: La consideración proactiva de lo posible no es lo mismo que la prefiguración mezquina. Los anarcotranshumanistas no cometen el error de exigir un único futuro específico, de trazar un plano y exigir que el mundo lo cumpla. Más bien abogan por posibilitar una multiplicidad de futuros.

I. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

A menudo se identifica a William Godwin como el primer anarquista prominente de los tiempos modernos, aunque Pierre–Joseph Proudhon sería más tarde la primera persona en utilizar el término "anarquista". Godwin fue un destacado filósofo utilitarista y novelista, pero fue eclipsado por su compañera Mary Wollstonecraft (a menudo identificada como la primera feminista moderna), y su hija Mary Shelley (a menudo identificada como la primera novelista de ciencia ficción). Godwin abogaba por la abolición del Estado, el capitalismo y muchas otras formas de opresión, pero también vinculaba su programa emancipador con llamamientos previsores a la ampliación radical de la capacidad tecnológica, considerando posibilidades que incluían la prolongación de la vida y la derrota de la muerte.

Godwin fue sólo uno de los muchos anarquistas históricos que hablaron en términos marcadamente transhumanistas. Voltairine de Cleyre, por ejemplo, elogiaba el desarrollo de mayores libertades tecnológicas y veía el objetivo final como "una vida ideal, en la que los hombres y las mujeres serán como dioses, con el poder de un dios para disfrutar y sufrir"¹. Y hablar de la transformación gradual tanto de la humanidad como de nuestro entorno ha sido común históricamente en todas las filas anarquistas. Uno de los más destacados divulgadores del anarquismo, Errico Malatesta, lo definió como una marcha interminable hacia una mayor libertad: Lo que importa, declaró, "no es si logramos el anarquismo hoy, mañana o dentro de diez siglos, sino que caminamos hacia el anarquismo hoy, mañana y siempre"².

Los anarquistas, ya desde Joseph Déjacque, se adentraron en la ciencia ficción salvaje, describiendo mundos futuros con máquinas que automatizaban el lavado de la ropa, los platos, etc., y muchos fueron aún más lejos. En particular, los anarquistas y socialistas rusos justo antes de la revolución bolchevique abrazaron una amplia variedad de movimientos vanguardistas con aspiraciones tecnocientíficas extremas. El más llamativo fue el movimiento cosmista. Los pensadores

1 Entrevista con Voltairine de Cleyre. 1894. The Sun (4 de marzo). Center for a Stateless Society. <https://c4ss.org/content/45277>.

2 Malatesta, E. s.f. Towards Anarchism. Anarchy Archives. http://dwardmac.pitzer.edu/Anarchist_Archives/malatesta/towardsanarchy.html.

cosmistas abogaban por la prolongación radical de la vida, la fusión del ser humano y la máquina y la expansión de la conciencia más allá de la Tierra. Aunque muchos cosmistas eran más socialistas que anarquistas y acabaron siendo consumidos por la URSS, influyendo tanto en la carrera espacial como en la cultura soviética, sus lemas como "Asalta los cielos y conquista la muerte" han sido ampliamente adoptados por los anarco-transhumanistas de hoy en día.

Aunque el término "cibernética" es menos utilizado hoy en día por los científicos, un movimiento "cibernético" consciente de sí mismo atrajo una atención y una energía intelectual considerables desde la década de 1950 hasta la de 1970. A menudo se consideraba que este movimiento estaba dividido entre el bando del complejo militar-industrial y el bando socialista radical o antiautoritario. Pero la división política era en la práctica más confusa. Por ejemplo, el anarquista Walter Pitts, un vagabundo fugitivo que recaudaba dinero para la lucha contra el franquismo, se convirtió en uno de los fundadores de la ciencia cognitiva. Muchos de los temas de la cibernética, como la retroalimentación y los sistemas complejos autoorganizados, estaban obviamente en línea con el pensamiento anarquista y han sido citados y referenciados por anarquistas dentro del entorno activista más dominante.

Los integrantes de los movimientos del código abierto y el software libre han derivado a menudo implicaciones transhumanistas de sus ideales. ¿Y si el tipo de libertad que

ejemplifica el software libre se aplicara a todo? ¿Y si nuestros cuerpos y condiciones ambientales fueran tan libres y reconfigurables como nos gustaría que fueran nuestros ordenadores? Hoy en día, muchos anarcotranshumanistas ven su transhumanismo simplemente como una extensión de los valores de apertura y agencia del usuario que impulsan el movimiento del software libre (y del hardware libre).

Por supuesto, hay una serie de temas transhumanistas generales en la sociedad que han influido en diferentes linajes de anarcotranshumanistas. Van desde nociones comunes de "prometeísmo" a interpretaciones de Nietzsche, pasando por el afrofuturismo e innumerables subcorrientes del pensamiento feminista y queer.

II. PRACTICIDAD

La mayoría de los anarquistas de todo el mundo son activistas que trabajan en luchas inmediatas, desde dar de comer a los sin techo hasta resistirse a los regímenes de restricción de la inmigración. No sorprende, entonces, que sus enfoques sean principalmente prácticos. La objeción más común que hacen muchos activistas anarquistas al Anarco-Transhumanismo es que centrarse en el futuro nos aleja de la práctica transformadora en el presente. Esto suele ir unido a críticas comunes en la izquierda moderna a lo "abstracto" y a llamamientos a centrar la práctica política y la teoría en la "vida cotidiana".

Sin embargo, merece la pena considerar la conclusión última de tal orientación. Si viviéramos directamente en el presente sin reflexión, no seríamos conscientes de nosotros mismos. La recursividad mental –modelarnos a nosotros

mismos, a los demás y a nuestro mundo— es fundamental para la propia conciencia. Lo que define a una mente como mente es su capacidad proactiva para pensar unos pasos por delante, para evitar rodar inmediatamente por la pendiente más empinada como una roca, sino para captar nuestro contexto, el paisaje de nuestras opciones y caminos posibles, y a veces elegir los que no nos sacian inmediatamente.

Siempre existe el peligro de desarraigarse; pero el futurismo no obliga en modo alguno a desconectarse de las luchas del presente. Sin embargo, sí tiene implicaciones para lo que priorizamos en el presente; por ejemplo, negarnos a aceptar una reforma que podría mejorar nuestra suerte a corto plazo pero obstaculizar gravemente nuestra capacidad de lucha en el futuro. Los liberales son famosos por despreciar el futuro, una actitud que utilizan para justificar acciones miopes como la devastación ecológica y la concesión al Estado de un poder cada vez mayor sobre nuestras vidas. A veces es necesario mejorar nuestra suerte a corto plazo para seguir luchando, pero siempre debemos ser conscientes de lo que nos estamos jugando.

Una utopía socialista democrática podría mejorar inmediatamente la vida de la mayoría de la gente. Y tal vez podríamos hacer realidad esa utopía si todos nos esforzáramos realmente por conseguirla. Pero hay un límite a las mejoras que podría lograr una solución basada en el Estado. Y, una vez implantada esa utopía putativa, sus tendencias autoritarias podrían profundizarse, con el

resultado de que a las generaciones futuras les resultaría aún más difícil derrocarla.

Además de iluminar los retos del camino que tenemos por delante, el Anarco-Transhumanismo ofrece ideas directas sobre nuestras luchas diarias y nuestra continua resistencia contra el Estado.

Si el fascismo es tan poderoso, ¿por qué no ha triunfado del todo? Nuestro mundo podría ser mucho peor de lo que es. A pesar de todas las fuentes de poder de las élites contemporáneas –toda la enorme riqueza y fuerza coercitiva que han acumulado, todo el control ideológico y de infraestructuras, toda la planificación y vigilancia sistémicas, todas las formas en que los seres humanos se inclinan por defecto a las falacias cognitivas, la crueldad y el tribalismo–, es evidente que se han visto masivamente obstaculizadas en todos los frentes. Y aquellas sociedades o movimientos que han intentado adoptar los puntos fuertes del autoritarismo de forma más directa han fracasado. Los anti-autoritarios – a pesar de sus innumerables defectos e imperfecciones– han ganado una y otra vez. La hueste de los fieles al poder absoluto, a la rendición sin sentido y a la simplicidad violenta, son legión. Y, sin embargo, los activistas de base han paralizado sus ambiciones, se han adelantado a sus visiones del mundo, han empantanado sus campañas, han saboteado sus proyectos, han contraatacado creativamente, se han adelantado a ellos... y han cambiado el paisaje bajo sus pies.

Las personas libres son mejores inventores, mejores estrategas, mejores hackers y mejores científicos, y muestran las mismas tendencias que defiende el transhumanismo: tendencias de abstracción, reflexión y agitación. La ideología del poder fracasa por su necesaria debilidad a la hora de aprovechar la complejidad. Las filosofías del control buscan innatamente restringir lo posible; la libertad consiste en liberarlo.

Disponer de más herramientas significa tener más formas de abordar un problema. Las "opciones" que ofrecen algunas herramientas pueden ser superficiales y tener un impacto limitado. Elegir determinadas herramientas puede reducir el abanico de opciones disponibles de otras maneras. Pero, al fin y al cabo, no es posible maximizar la libertad sin ampliar continuamente el conjunto de herramientas.

La ampliación de los grados de libertad en las técnicas suele dar más poder a los atacantes que a los defensores. Cuando hay más vías por las que atacar y defenderse, los atacantes sólo tienen que elegir una, mientras que los defensores tienen que defenderlas todas, con el resultado de que la defensa de instituciones e infraestructuras rígidas y extendidas resulta cada vez más difícil.

Así pues, desde el punto de vista más amplio, el desarrollo tecnológico se inclina en última instancia hacia la capacitación de las minorías para resistir la dominación y hace que los hábitos culturales de consenso y autonomía

sean cada vez más necesarios, porque en cierto sentido todo el mundo tiene derecho a veto.

Del mismo modo, las tecnologías de la información desencadenan circuitos de retroalimentación positiva y aumentan la complejidad sociocultural. Mientras que las primeras y rudimentarias tecnologías de la información, como la radio y la televisión, fueron tomadas y controladas por el Estado y el capital para formar una infraestructura monopolística que promovía la cultura monolítica, la salvaje variedad de tecnologías que hemos mezclado bajo el nombre de "Internet" ha permitido a la gente resistirse a esta tendencia y ha promovido una creciente complejidad de discursos y subculturas fluidos.

Esto constituye una fuente de resistencia asombrosa porque hace que el control de masas sea cada vez más difícil. Lo que está de moda se mueve tan rápido y es tan diverso y contingente que los políticos y las empresas tropiezan cada vez más cuando intentan explotarlo.

Los anarcotranshumanistas han argumentado que esta complejidad sociocultural que se retroalimenta constituye una Singularidad Social, un reflejo de la Singularidad Tecnológica, un proceso en virtud del cual las ideas e invenciones tecnológicas que se retroalimentan de forma colaborativa crecen demasiado rápido como para poder predecirse o controlarse.

Silicon Valley intenta desesperadamente evitar la realidad de que la rentabilidad neta de toda la industria publicitaria está en declive. Desde la llegada de Internet, la gente ha empezado a darse cuenta y, en general, los anunciantes ejercen cada vez menos impacto. Lo único que sigue siendo marginalmente eficaz con las generaciones más jóvenes son las campañas de divulgación más individualizadas, como las empresas que intentan entrar en el juego de los memes o pagar a adolescentes populares de Instagram para que hagan referencia a sus productos. Pero estos enfoques están dando claramente rendimientos decrecientes. Cuando una subcultura de moda adolescente hipercompleja está formada por treinta personas, ya no merece la pena que las empresas intenten llegar a ellos.

Aquellos anarquistas escépticos de la predicción y la estrategia, que en su lugar se centran en la "vida cotidiana" y lo inmediato, a menudo enmarcan su hostilidad a las abstracciones como parte de un rechazo más amplio de la "mediación". Sin embargo, merece la pena subrayar que todas las interacciones causales están "mediadas". El aire media los sonidos de nuestras voces.

El campo electromagnético y cualquier material que intervenga median nuestra capacidad de ver. La cultura y el lenguaje median los conceptos que intentamos expresar. Esto puede parecer trivial, pero es muy profundo. Es difícil dar una medida objetiva de lo que cuenta como "más" o

"menos" mediación, y aún más difícil es intentar afirmar que esa medida significa algo.

No existe la "experiencia directa". Para ver cualquier cosa se necesita una inmensa cantidad de procesamiento, ya que las señales en bruto son transformadas por las columnas neuronales de nuestras cortezas visuales en señales cada vez más abstractas. Los artefactos de este procesamiento son las ilusiones ópticas y las alucinaciones con patrones. A su vez, nuestras experiencias determinan qué circuitos de reconocimiento de patrones se forman y con qué intensidad. Experimentar "directamente" sin mediación sería no experimentar ni pensar en absoluto.

Se puede intentar distinguir entre la mediación "creada por el ser humano" y otras variedades, pero esta distinción no tiene una correlación fundamental con el grado de visceralidad o precisión con el que experimentamos las cosas. Aunque el peligro de que alguien intervenga o censure la red Wi-Fi de tu comunidad es diferente, este tipo de interferencia o sabotaje se aplica de diversas maneras a todos nuestros medios de comunicación, incluidas las construcciones culturales y lingüísticas.

No tiene sentido hablar de "más" mediación en lugar de diferentes sabores con distintos beneficios e inconvenientes contextuales. Incluso un Anarco-Primitivista como John Zerzan lleva gafas para mejorar su capacidad general de experimentar visualmente y relacionarse con el mundo que

le rodea. En este sentido, es un transhumanista. En muchos sentidos, las tecnologías modernas pueden utilizarse para ampliar la profundidad y la riqueza de nuestro compromiso con la naturaleza y con los demás.

III. CONTRA EL PRIMITIVISMO

En su mayor parte, el Anarco-Transhumanismo surgió como una respuesta explícita al Anarco-Primitivismo; muchos anarcotranshumanistas de principios de la década de los ochenta eran antiguos primitivistas. Como resultado, a diferencia del movimiento transhumanista más amplio, que tiende a comprometerse mínimamente o nada en absoluto con las críticas primitivistas, el Anarco-Transhumanismo se fundó en muchos sentidos como respuesta a las preocupaciones primitivistas.

El Anarco-Transhumanismo enfatiza que el transhumanismo no es una afirmación de que todas las herramientas y sus aplicaciones son –en todos los contextos– totalmente maravillosas y sin aspectos problemáticos que deban ser considerados, analizados, rechazados, cuestionados o cambiados. El transhumanismo

tampoco es una aceptación de todas las infraestructuras o normas de uso de herramientas que existen en la actualidad. Los transhumanistas difícilmente imaginan que todas las tecnologías sean positivas en cada situación específica, que las herramientas nunca tengan sesgos o inclinaciones, o que deba imponerse a todo el mundo algún conjunto arbitrario y específico de tecnologías "superiores". Los transhumanistas simplemente defienden que las personas deberían tener más capacidad de acción y más opciones para relacionarse con el mundo.

Estar más informado y disponer de un abanico más amplio de herramientas entre las que elegir es fundamental. En el sentido más amplio, la "tecnología" es cualquier medio de hacer cosas, y la libertad es la disponibilidad de más opciones o medios.

Aunque reconocen que inevitablemente habrá muchas complicaciones contextuales en la práctica, al fin y al cabo los transhumanistas quieren más opciones en la vida y en el universo, del mismo modo que los anarquistas han defendido la disponibilidad de tantas tácticas diferentes como sea posible. A veces una táctica o herramienta será mejor para un trabajo, a veces no. Pero ampliar la libertad requiere, en última instancia, ampliar las opciones tecnológicas.

Lo deplorable de nuestra situación actual es la forma en que se suprimen las tecnologías hasta que lo único que se

nos permite es una única monocultura tecnológica, a menudo con unos sesgos muy marcados. Por un lado, se suprimen o borran las tecnologías más simples o primitivas. Por otro, el desarrollo tecnológico se ve vilmente frenado o restringido gracias a las leyes de propiedad intelectual y a otras innumerables injusticias. Del mismo modo, las condiciones del capitalismo y del imperialismo distorsionan qué tecnologías son más rentables y, por tanto, qué líneas de investigación se siguen.

Eso no significa que las invenciones tecnológicas bajo el capitalismo estén innatamente corrompidas o sean inútiles. Y ciertamente no significa que debemos empezar completamente desde cero, ignorando todos los descubrimientos y conocimientos acumulados a lo largo de nuestra trayectoria.

Pero muchas de las industrias y formas de mercancías que están estandarizadas en nuestra sociedad actual serían insostenibles e indeseables en un mundo liberado.

Por ejemplo: Hay muchas formas de fabricar paneles solares fotovoltaicos, pero cuando la República Popular China, según se informa, utiliza mano de obra esclava y el dominio eminente para confiscar, despojar y envenenar vastas franjas de tierra, tales acciones podrían reducir el coste de ciertos minerales de tierras raras y, por lo tanto, dirigir más dinero hacia la investigación centrada en enfoques fotovoltaicos que utilizan estos minerales

artificialmente baratos en lugar de hacer ramas de investigación sobre alternativas viables que utilizan materiales más comunes. Las fuerzas militares en el Congo supuestamente permiten sustituir a los mineros canadienses del coltán por esclavos que trabajan en condiciones horribles. O veamos otro ejemplo: hace dos siglos, Augustin Mouchot demostró en la feria mundial una máquina de vapor solar totalmente funcional y (en aquella época) rentable. Se habría fabricado en serie si los británicos no hubieran ganado batallas en la India que les permitieron esclavizar a grandes poblaciones y ponerlas a trabajar en la extracción de carbón, lo que hizo bajar drásticamente los precios del carbón.

Es un simple hecho que la violencia institucional altera con frecuencia la rentabilidad inmediata de ciertas líneas de investigación.

El primitivismo simplifica en exceso la situación, afirmando que lo que existe debe ser necesariamente la única forma de hacer posibles determinadas tecnologías. También suele implicar un único arco lineal de desarrollo, de modo que todo depende de todo lo demás, ignorando la a menudo enorme latitud y diversidad de opciones a lo largo del camino y sin investigar el vasto potencial de reconfiguración.

Cualquier debate sobre la "civilización", por ejemplo, va a implicar necesariamente narrativas generales y excesivamente simplistas. Nuestra historia real es mucho

más rica y complicada de lo que puede explicar cualquier relato de simples fuerzas históricas. Los sistemas de poder han estado con nosotros durante mucho tiempo y están profundamente enredados en casi todos los aspectos de nuestra sociedad, nuestra cultura, nuestras relaciones interpersonales y nuestras infraestructuras materiales. Pero si al emplear el término "civilización" queremos hablar de algún tipo de "cultura de las ciudades" característica o fundamental, es hacerse de rogar inscribir la dominación desde el principio.

Siempre ha habido dinámicas de poder restrictivas en todas las sociedades humanas, desde los cazadores-recolectores en adelante. Aunque las sociedades a mayor escala han posibilitado de forma natural expresiones de dominación más llamativas, la dominación no es inherente a las estructuras de dichas sociedades.

A lo largo de la historia, las ciudades han sido muy diversas en su grado de jerarquía interna y en sus relaciones con las sociedades y entornos circundantes. Algunas culturas urbanas no han dejado rastros de jerarquía o violencia. Las sociedades urbanas más igualitarias y anárquicas no malgastaron energía construyendo monumentos gigantescos o librando guerras, por lo que ocupan un lugar menos destacado en los registros históricos de que disponemos. Además, dado que actualmente vivimos bajo un régimen global opresivo, no hace falta decir que en algún momento las sociedades más libertarias tuvieron que ser

conquistadas, y los vencedores a menudo destruyen intencionadamente los registros de aquellos a los que subyugan. Del mismo modo, los historiadores no anarquistas se han apresurado a asumir que la presencia de cualquier tipo de coordinación social o invención tecnológica en culturas urbanas igualitarias y pacíficas como Harappa demuestra la presencia de alguna autoridad estatal, incluso cuando no hay ninguna señal de tal autoridad y hay, de hecho, fuertes indicios de lo contrario.

Las concentraciones urbanas surgieron en muchos lugares antes de la agricultura. De hecho, en muchos lugares del planeta donde la tierra no podía albergar ciudades permanentes, la gente se esforzaba por reunirse en mayor número siempre que podían y durante el tiempo que podían. Con frecuencia, los miembros de las sociedades primitivas eran a la vez cazadores–recolectores temporales y habitantes de ciudades temporales, yendo y viniendo según las estaciones.

Esto no encaja ni remotamente con la idea de que las ciudades sean únicamente concentraciones descontroladas de riqueza y poder, y que la vida urbana sea un error canceroso. Si la creación de ciudades fuera tan mala idea, ¿por qué la gente con otras opciones sigue eligiéndolas voluntariamente?

La respuesta, por supuesto, es que vivir en gran número aumenta las opciones sociales disponibles para los

individuos, abriendo una diversidad mucho mayor de posibles relaciones entre las que elegir.

En lugar de estar confinados en tribus de cien o doscientas personas, aunque quizás disfrutando de oportunidades para interactuar con los miembros de un número limitado de tribus cercanas, las personas que viven en ciudades pueden formar afinidades no limitadas por la casualidad del nacimiento, para formar orgánicamente sus propias redes distintas por elección.

Mejor que las tribus, pueden deshacerse por completo de la insularidad limitadora de los grupos sociales cerrados. No hay ninguna razón por la que tus amigos tengan que ser amigos entre sí. Las ciudades permiten a los individuos formar vastas panoplias de relaciones que les vinculan con redes mucho más amplias y ricas.

Este cosmopolitismo permite y fomenta la empatía necesaria para trascender el aislamiento tribal o nacional. Amplía nuestros horizontes, posibilita la ayuda mutua a escalas increíbles y ayuda a que florezcan ecosistemas culturales y cognitivos mucho más ricos de lo que sería posible de otro modo. Si hay alguna característica que defina la "cultura de las ciudades" (también conocida como "civilización"), es la anarquía salvaje, la complejidad y la posibilidad desatadas.

Y, por supuesto, la cooperación a gran escala permite desarrollos tecnológicos que amplían el alcance posible de nuestras condiciones materiales.

Lo que queremos es un mundo con la conexión rebosante del cosmopolitismo, pero sin la centralización y las características sedentarias de muchas "civilizaciones". Queremos hacer realidad la promesa y el potencial radical de las ciudades que han llevado a los seres humanos a formarlas voluntariamente una y otra vez a lo largo de la historia. Puede que esto no se corresponda con nuestra biología de criaturas de la Edad de Piedra, cuya evolución física ha sido incapaz de seguir el ritmo de nuestra evolución cultural, pero ¿y qué?

Por supuesto, muchos primitivistas pueden disfrutar y reconocer los beneficios que ofrecen los frutos de la civilización. Incluso pueden sentir afinidad por las aspiraciones del Anarco-Transhumanismo, pero sin embargo creen que las aspiraciones transhumanistas no tienen sentido porque el colapso civilizatorio permanente es inevitable.

Es cierto que nuestra infraestructura y economía actuales son increíblemente frágiles, destructivas e insostenibles, en muchos sentidos al servicio de sistemas sociales opresivos y entrelazadas con ellos. Pero muchas otras formas siguen siendo posibles. Nuestra civilización global no es un todo

mágico, sino un vasto y complejo campo de batalla de fuerzas y tendencias en competencia.

La "inevitabilidad" del supuesto colapso que se avecina es, de hecho, bastante frágil. Cualquier acontecimiento podría hacerla descarrilar. Una abundancia de energía limpia y barata, por ejemplo, o una abundancia de metales raros y baratos. Cada una de ellas llevaría a la otra, porque una energía barata significa un reciclaje de metales más rentable, y la disponibilidad de metales baratos significa baterías más baratas y un mayor acceso a fuentes de energía como la eólica. La Tierra no es un sistema cerrado y, por ejemplo, varias grandes empresas se apresuran ahora a capturar asteroides cercanos tan ricos en metales raros que el éxito de la minería de asteroides podría hundir los mercados de metales y cerrar casi todas las minas de la Tierra.

Y tengamos en cuenta que es muy poco probable que un colapso civilizacional nos devuelva a un idílico Edén. Probablemente sobrevivirían muchos centros de poder, casi ninguna sociedad caería por debajo de la tecnología de la Edad de Hierro, miles de millones morirían de forma horrible y el repentino estallido de destrucción ecológica sería increíble. Incluso resulta que la expansión de los bosques en las latitudes septentrionales acabaría empeorando perversamente el calentamiento global porque los árboles son, en última instancia, pobres sumideros de carbono y los cambios en el albedo de la Tierra (por los bosques más oscuros) hacen que absorba más energía del sol.

Sean cuales sean las probabilidades, debemos luchar contra el insondable holocausto de un colapso. Tenemos la obligación ética de luchar, de tener alguna agencia con respecto a nuestro futuro y nuestro medio ambiente, y de asumir alguna responsabilidad por nuestro destino. Sólo con la ciencia y la tecnología seremos capaces de reparar antiguas catástrofes como la desertización del Sáhara, gestionar el desmantelamiento de horrores y volver a salvaguardar la mayor parte de la Tierra.

IV. PESIMISMO SOBRE LAS POSIBILIDADES TECNOLÓGICAS

Una de las preocupaciones más comunes con respecto al transhumanismo deriva de un malentendido de la distinción entre "físicamente factible pero aún no diseñado" y "quién sabe".

Gran parte de esto se debe al desconocimiento de los campos pertinentes. La mayoría de la gente no tendría que discutir sobre si sería posible o no construir una "casa del árbol al revés"; sólo requeriría un poco de trabajo.

Aunque algunas ideas son muy especulativas, muchas de las cosas de las que hablan los transhumanistas se sitúan muy lejos del lado factible del espectro: no hay ninguna posibilidad de que la física, las matemáticas, la química o similares las descarten; no requieren la existencia o el uso de

agujeros de gusano, por ejemplo. Los problemas que se interponen en nuestro camino para alcanzar estos objetivos transhumanistas son simplemente problemas de ingeniería, aunque desafiantes, problemas en los que están trabajando muchos expertos, problemas que el consenso establecido confía en que podamos resolver.

La extracción de asteroides, por ejemplo, no es hoy más inimaginable o imposible de lo que lo era en los años cuarenta poner satélites en órbita terrestre. Sabemos que podemos hacerlo, sabemos que será rentable; sólo tenemos que completar primero los montones de puñetero papeleo que se interponen en nuestro camino. CRISPR (siglas en inglés de repeticiones palindrómicas cortas agrupadas y regularmente interespaciadas) fue un avance asombroso en la terapia génica, pero lo fue sólo en virtud de lo repentino del avance; la edición de genes nunca había parecido estrictamente inviable.

Las estimaciones sobre cuánto tiempo pasará hasta que se produzca un determinado desarrollo tecnológico son, naturalmente, subjetivas. Pero se requiere un negacionismo científico conspirativo para pretender que la creación y el uso de robots mineros para extraer minerales resultarán de algún modo imposiblemente difíciles, o que requerirán tanto trabajo humano que su llegada a la escena no representará ningún tipo de aumento de la eficiencia.

En los círculos de la izquierda radical es muy común oír que las tecnologías verdes son míticas. Esto es profundamente inexacto, pero es comprensible dado todo el lavado verde corporativo y la tergiversación de las tecnologías por parte de los medios de comunicación. Por eso es fácil hacer un poco de investigación crítica y suponer que los científicos han pasado por alto sistemáticamente cosas como los análisis del ciclo de vida. Pero, en realidad, reducir la huella ecológica cien veces o mil veces supondría una diferencia monumental, no una reforma trivial, y en algunos casos esas reducciones son muy probables.

El ser humano siempre ha influido en su entorno, y los ecosistemas de la Tierra nunca han sido estáticos. Nuestro objetivo no debería ser un estilo de vida inmutable y fuertemente restringido con una huella literalmente nula; en lugar de ello, deberíamos intentar hacer posible nuestro ingenio y exploración de formas que no arrasen la Tierra.

Si invertimos una pequeña fracción de la energía liberada por los hidrocarburos en tecnologías de energía solar, tendremos suficiente energía para dejar obsoleta la energía de los hidrocarburos. Aunque los hidrocarburos fueron sin duda una fuente de energía densa que cambió el mundo, es posible obtener rendimientos energéticos increíblemente altos de las tecnologías solares utilizando incluso la tecnología de espejos y tuberías de vapor de 1800. Hay muchas opciones de baterías condensadas, y se están desarrollando más, por ejemplo, en almacenamiento

bioquímico de alta densidad. Mientras tanto, la tecnología de células fotovoltaicas ha superado todas las supuestas barreras, y los materiales necesarios para hacer un uso eficaz de esta tecnología se han diversificado drásticamente. Entre las opciones que ahora están sobre la mesa se incluyen enfoques bastante sencillos con huellas ecológicas minúsculas. El rendimiento energético de la energía solar se acerca a 12 veces y va en aumento. La eficiencia de la tecnología solar ha llegado a tal punto que gobiernos como el español han exigido a los usuarios de energía solar el pago de elevados impuestos para mantener la competitividad de los combustibles fósiles y las redes centralizadas.

Aunque la energía nuclear sigue teniendo muchas asociaciones extremadamente negativas entre el grupo ecopunk de los ochenta, muchas de estas preocupaciones sólo son válidas en el contexto de reactores del estilo de la Guerra Fría, contruidos para estar altamente centralizados, ser gestionados por el Estado y funcionar sólo con material capaz de producir subproductos armamentísticos. Por otra parte, muchos diseños de reactores de torio fluorado líquido no tienen literalmente capacidad de fusión, funcionan con un material radiactivo que ya se encuentra de forma natural en abundancia venenosa en la superficie de la Tierra y dejan restos con vidas medias relativamente bajas.

Del mismo modo, aunque algunos informes engañosos sobre la "fusión fría" y las afirmaciones demasiado entusiastas sobre la fusión normal en la década de 1980

convirtieron la fusión en el hazmerreír de la televisión nocturna, sigue siendo una fuente razonable y conocida de energía limpia increíble sólo limitada por retos de ingeniería más que por cuestiones de ciencia básica. Y la historia reciente ha estado plagada de una cadena de éxitos incrementales conseguidos y puntos de referencia superados.

Aunque todo esto puede proporcionar energía barata, la única forma segura de invertir el calentamiento global en este momento es con tecnologías negativas en carbono que dejen atrás el carbono sólido como subproducto. Ya existen tecnologías de eficacia probada que hacen precisamente esto, desde las antiguas tecnologías de gasificación hasta una serie de métodos de cultivo de algas.

Que ninguna de ellas se haya adoptado de forma generalizada es una cuestión política, no científica. La violencia del Estado subvenciona nuestras infraestructuras increíblemente ineficientes porque su mantenimiento beneficia a las entidades económicas centralizadas a gran escala. Del mismo modo, gran parte de nuestro consumo energético se destina actualmente a la guerra y a frivolidades, la oferta y la demanda están agresivamente distorsionadas, y los costes medioambientales se han desplazado sistemáticamente hacia determinadas empresas e industrias.

No tiene por qué ser así. El desarrollo tecnológico amplía innatamente las opciones, por lo que no debería sorprendernos que la innovación tecnológica no esté respaldando estructuras masivas, centralizadas y torpes, sino que esté fomentando enfoques orgánicos, descentralizados y reconfigurables en la línea de la impresión en 3D y las tecnologías de código abierto.

V. OTRAS TRADICIONES POLÍTICAS TRANSHUMANISTAS Y PROMETEICAS

El transhumanismo es una postura bastante simple, por lo que hay una amplia gama de personas que se han sentido atraídas por él y una gran variedad de formas en las que se ha derivado. Inevitablemente, algunas de ellas son cortas de miras o reaccionarias, y en la mente de mucha gente el "transhumanismo" evoca imágenes de ideólogos de extrema derecha en Silicon Valley.

Afortunadamente, muchos reaccionarios abandonaron el transhumanismo cuando reconocieron sus implicaciones liberadoras con respecto al género, la raza y la clase, y en su lugar abrazaron un movimiento fascista llamado "neorreacción", uno de los primeros predecesores y

componente final de la alt-right. En una divertida inversión, algunos esperan y defienden ahora el colapso de la civilización. Esperan que esto conduzca a un paisaje postapocalíptico en el que reinen sus nociones de esencialismo biológico, en el que los "verdaderos machos alfa" gobiernen como señores de la guerra y el resto de nosotros seamos utilizados para violar, esclavizar o cazar. O en la que nos vemos obligados a volver a las relaciones a escala tribal, lo que facilita la identidad nacionalista (a pequeña escala), la jerarquía social y el tradicionalismo. Otros imaginan pequeños feudos corporativos y algún tipo de dios de la IA que les ayude a mantener sus estructuras de autoridad deseadas impidiendo que los grupos oprimidos adquieran, comprendan o desarrollen tecnología.

Los anarcotranshumanistas se alegran de que tales corrientes se hayan apartado del movimiento transhumanista más amplio. Al mismo tiempo, hay que admitir que la mayoría de los transhumanistas aún se identifican con el liberalismo, el socialismo de estado, la socialdemocracia y cultos tecnocráticos al poder similares.

Los transhumanistas no anarquistas son políticamente ingenuos en el mejor de los casos y peligrosos en el peor; el transhumanismo sin anarquismo es totalmente insostenible.

Un mundo en el que todos tienen una mayor agencia física es un mundo en el que los individuos tienen superpoderes y, por tanto, están obligados a resolver los desacuerdos

mediante el consenso, como si todo el mundo tuviera derecho a veto, en lugar de mediante la coerción de la democracia mayoritaria.

Proporcionar herramientas a las personas pero también intentar restringir de algún modo desde arriba lo que pueden hacer con esas herramientas o lo que pueden inventar es imposible sin un sistema autoritario extremo que suprima casi todas las funciones de esas herramientas. Consideremos la lucha por imponer y hacer cumplir la "propiedad intelectual" en Internet, o la guerra contra la informática de propósito general. En este sentido, todos los transhumanistas estatistas no están a la altura de los ideales transhumanistas debido a su persistente miedo a la libertad y a los proletarios con superpoderes.

A nivel filosófico, es imposible reconciliar la adopción por parte del transhumanismo de una mayor capacidad de acción sobre nuestros cuerpos y nuestro entorno con la defensa simultánea de instituciones sociales opresivas que limitan ampliamente nuestra capacidad de acción.

Esta diferencia de valores se manifiesta de varias maneras. Los anarcotranshumanistas son obviamente mucho menos optimistas que los transhumanistas estatistas sobre dejar que los estados y los capitalistas monopolicen el control o el desarrollo de las nuevas tecnologías. Apoyan serios esfuerzos de resistencia, esfuerzos destinados tanto a atacar la infraestructura centralizada de los opresores como a

liberar sus investigaciones y herramientas para todo el mundo.

Más a la izquierda, el legado del Cosmismo ha continuado en los círculos socialistas y comunistas de Estado. Existe una tradición distintiva de Aceleracionismo de Izquierda y posiciones políticas más difusas pero ampliamente populares, a menudo denominadas colectivamente Comunismo de Lujo Totalmente Automatizado. Estas tradiciones son más marxistas que anarquistas, y no siempre se identifican como transhumanistas, pero han mantenido un estrecho diálogo con los anarcotranshumanistas. Y tradiciones como el xenofeminismo se sitúan en muchos sentidos en la intersección de corrientes marxistas y anarquistas protecnología.

Es cierto que hay mucho solapamiento entre las aspiraciones políticas y económicas de los anarcotranshumanistas y las de las tradiciones marxistas, igualmente empeñadas en ampliar radicalmente la riqueza disponible para todos. Muchos han comentado la convergencia del anarquismo y el marxismo cuando los "medios de producción" se reducen de mecanismos a gran escala necesariamente operados y supervisados por grandes grupos a técnicas y dispositivos controlables por individuos (como cuando las fábricas son sustituidas por impresoras 3D). Sin embargo, sigue habiendo diferencias significativas.

La división entre marxismo y anarquismo se ha denominado a menudo división entre filosofía política y filosofía ética. Los anarquistas se centran en abordar la dominación y la coacción en todos los niveles, no sólo en el macroscópico o institucional. Y los anarquistas quieren algo más que una sociedad sin clases: quieren un mundo sin relaciones de poder, por lo que su análisis ético se extiende necesariamente a cuestionar las dinámicas interpersonales de poder, incluidas las relaciones de dominación y coacción más complejas, sutiles, informales o incluso mutuas.

Si bien los anarquistas comparten sus aspiraciones por un mundo en el que la eficiencia de las tecnologías conduzca a un mundo de abundancia y libere a las personas de la monotonía del trabajo, es imposible como anarquistas aceptar la prescripción de "verticalismo" de los Aceleracionistas de Izquierda, es decir, su aceptación de las jerarquías organizativas. Aceleracionistas de Izquierda como Nick Srnicek y Alex Williams han criticado a la corriente principal de la izquierda por abrazar un inmediatismo miope³, pero los anarquistas siguen encontrando en los detalles de su "estrategia" muchas de las mismas viejas inclinaciones marxistas por el establecimiento de una élite cuyos miembros dirigirán la revolución/sociedad. Esta lealtad les lleva a simpatizar con aspectos de nuestro mundo y a identificarlos erróneamente, sugiriendo que ciertas

³ Srnicek, N., y Williams, A. 2015. *Inventing the Future: Postcapitalism and a World Without Work*. Nueva York: Verso.

estructuras corporativas y estatales reflejan jerarquías necesarias en lugar de cánceres despilfarradores apuntalados por la violencia sistémica y que suprimen activamente el desarrollo científico y tecnológico.

En términos más generales, el marxismo comparte una preocupante tendencia con su vástago ideológico, el primitivismo, a hablar en términos muy abstractos y macroscópicos como "capitalismo" o "civilización". En los análisis marxistas, estas entidades están imbuidas de una especie de agencia o finalidad y todos sus elementos se consideran dinámicas constituyentes al servicio de un todo mayor, en lugar de conflictivas y susceptibles de ser reorganizadas. De este modo, tanto marxistas como primitivistas suelen estar cegados ante los aspectos de un mundo mejor que ahora crece dentro de la cáscara de lo viejo, así como ante las oportunidades de resistencia significativa y cambio positivo que no son necesariamente rupturas totales cataclísmicas.

OTROS TEMAS

Los veganos han estado entre los más firmes partidarios del Anarco-Transhumanismo, sabiendo muy bien que lo que es "natural" puede no ser ético. Los biohackers han trabajado en proyectos como conseguir que la levadura produzca las enzimas lácteas críticas del queso normal⁴. (¡Para ello, basta con poner la levadura en una cuba caliente con azúcar y dejar que se caiga!) Otros, por ejemplo, han trabajado en la producción personalizada de algas que producen proteínas y carbohidratos útiles a partir de la luz solar de forma mucho más eficiente que la agricultura convencional, al tiempo que plantean la posibilidad de reducir drásticamente o incluso eliminar por completo el número de víctimas mortales del funcionamiento de los tractores.

⁴ Real Vegan Cheese. s.f. What's vegan cheese? <https://realvegancheese.org/>.

Una pequeña parte de los ecologistas han jugado con la idea de una administración más comprometida éticamente, planteando un futuro en el que, después de repoblar la mayor parte del planeta y restaurar su ecología, podríamos hacer ajustes que reduzcan el sufrimiento neto entre las especies no humanas. Los defensores de la liberación animal llevan mucho tiempo criticando la esclavitud de la "propiedad" animal y la injusticia de criar ciertos animales para que nos sirvan. Pero, ¿cómo sería ayudar a los animales en su propia superación? Se trata de un campo hasta ahora especulativo llamado "superación", y la postura anarquista al respecto es, como siempre, centrarse en las perspectivas del sujeto, intentar encontrar formas de comunicación y salvar la brecha cultural y fenomenológica con las personas conscientes (por ejemplo, cetáceos, elefantes, pulpos, primates).

Las tendencias liberacionistas animales en el corazón del anarquismo moderno también se expresan en nuestras respuestas a la posibilidad de la inteligencia artificial general. Hay una corriente notable en los círculos transhumanistas no anarquistas que se centra en el desarrollo de la IA, con el objetivo de resolver el problema de cómo controlar una mente más inteligente que la propia. Muchos transhumanistas están convencidos de que la IA desatará una explosión de inteligencia retroalimentada que puede rehacer el mundo⁵. Para los anarquistas, este enfoque es una

⁵ Bostrom, N. 2014. Superintelligence: Paths, Dangers, Strategies.

tontería, dados los miles de millones de mentes que ya hay en este planeta y que están criminalmente infrautilizadas. Si queremos una explosión de inteligencia, entonces el camino más seguro y rápido sería liberar y empoderar a todos los Einsteins potenciales actualmente atrapados en barrios marginales, favelas, minas a cielo abierto y campos de todo nuestro planeta.

Históricamente, el transhumanismo se ha distinguido de otros enfoques entusiastas de la alta tecnología precisamente por centrarse en la autoalteración. Si quieres que algo se haga, debes hacerlo tú mismo. Si te preocupan los valores que pueda desarrollar una mente alienígena arrancada de la nada, deberías empezar con seres humanos interesados en ampliar sus propias capacidades. Y aunque podríamos anticipar razonablemente mejoras rápidas en nuestra velocidad cognitiva y memoria individuales, es la forma en que nos comunicamos y colaboramos entre nosotros lo que ha servido de verdadero cuello de botella en el avance. En lugar de una carrera para crear una inteligencia artificial general, muchos anarco-transhumanistas han argumentado que deberíamos centrarnos en los beneficios de las tecnologías que mejoran o profundizan nuestra conexión con los demás, para que colectivamente podamos correr por delante de cualquier IA.

Es bastante aterrador que la pregunta por defecto sobre la IA haya sido en gran medida: "¿Cómo podemos controlarla/esclavizarla de la forma más eficaz?". Como

anarquistas, nuestra posición es obvia: si vamos a desarrollar esas mentes, merecen compasión y libertad. Con demasiada frecuencia, los miembros de las comunidades centradas en la IA que han surgido de los círculos transhumanistas abandonan la dimensión ética de su investigación.

Este paradigma es profundamente antitranshumanista porque privilegia una especie de humanidad estática con valores y deseos estáticos, y luego esclaviza a las mentes no humanas para que sirvan a esos fines. El objetivo del transhumanismo es aceptar la fluidez y la naturaleza transitoria de lo "humano", no aferrarse a la humanidad en su forma actual.

Como cabría esperar cuando se trata de personas no neurotípicas y con capacidades diferentes ya vivas, la postura transhumanista y anarcotranshumanista es ¡dejar que florezcan mil millones de arquitecturas físicas y cognitivas!

Es importante atacar y eliminar radicalmente los estigmas y las normas sociales restrictivas para que se pueda vivir una gran diversidad de experiencias sin opresión. Al mismo tiempo, también es importante proporcionar a las personas las herramientas para ejercer el control sobre sus cuerpos, mentes y condiciones de vida.

Debería corresponder a cada persona individualmente determinar qué factores podrían constituir impedimentos

opresivos en sus propias vidas, y qué factores son elementos de sus identidades y experiencias vitales únicas.

En última instancia, el transhumanismo es una modificación de la distinción entre "deficiencia" y "aumento", así como entre "deseo" y "necesidad". Ninguna "línea de base" debería normalizarse de forma opresiva. En su lugar, los individuos deberían ser libres de crecer en la dirección que consideren más adecuada.